

In memoriam

El 2 de Enero de 1975 falleció el Dr. Bernardo Fidalgo Vaquero: Había sido desde 1961 excepcional colaborador del Departamento de Medicina Interna, Secretario de la Facultad de Medicina desde 1968 y Profesor Agregado encargado de la enseñanza de la Patología General y Propedeútica Clínica desde 1973 de la Universidad de Navarra. Su muerte ha dejado un vacío entrañablemente sentido, entre todos sus numerosos amigos que precisamente le habíamos felicitado con merecido entusiasmo cuando, en agosto de 1974, era designado, por concurso de méritos, Jefe del Departamento de Medicina Interna del Centro Médico Nacional de la Seguridad Social «Marqués de Valdecilla», así como también Profesor de la Universidad de Santander.

Tan irreparable ha sido su pérdida que si fuera factible valorarla diría que ha desaparecido una figura médica de primera magnitud que si por su juventud y recto sentido de la discreción —podía pasar sin tan merecido brillo— estaba llamado a ocupar una posición clave en el desarrollo de las próximas etapas de la Medicina española. Por eso con el dolor del amigo perdido se siente la falta de un compañero de indudable categoría científica al que hemos visto sucesivamente acceder, con su noble iniciativa, a puestos de mayor responsabilidad sin el menor gesto de presunción ni actitud vanidosa, pero sí consciente de sus derechos.

Toda la tragedia sucedió por un accidente de carretera a las dos y media de la tarde el día 23 de Diciembre al patinar su coche a 5 Kms. de Plasencia (Cáceres), cuando venía con Margarita y su hija desde su pueblo natal Salce-Villar del Buey (Zamora), para pasar juntos la Navidad con la familia de su mujer.

Al chocar el coche contra una pared, la cabeza de Bernardo dió contra la esquina del parabrisas, quedando en situación de coma. Desde entonces los cuidados más exquisitos, primero en la Residencia Sanitaria de Salamanca y después en la Ciudad Sanitaria «La Paz» no lograron evitar lo irremediable, por lo que el día 2 de Enero fue trasladado a Plasencia donde el día 3, a las 4 de la tarde, sus familiares y amigos más íntimos principalmente llegados de Santander y de Pamplona le acompañamos en su entierro (q.p.d.).

Este sobrecogedor acontecimiento me ha hecho reflexionar retrospectivamente sobre la vida ejemplar de Bernardo Fidalgo, al que aún queriéndole con amistad fraterna, no me ciega el cariño para valorar con justa y estricta ponderación sus actos. Todos sus compañeros, tanto de su época estudiantil como después en Navarra y ahora en Santander, han sentido hondamente la muerte de tan valiosa personalidad, en la que se reunían armoniosamente con la virtud de la prudencia y de la templanza en grado óptimo, una capacidad intelectual poco común, una calidad humana admirable y excepcionales dotes de organización.

Le conocí en 1961, recién terminada su carrera (1952-1959) en la Universidad de Madrid (Complutense), en donde había sido interno con el Prof. Alfonso Merchante en la Cátedra de Patología Médica que fue del Prof. Carlos Jiménez Díaz. El Prof. Merchante que le apreciaba como uno de sus más queridos discípulos tuvo la gentileza de recomendarme con merecidas alabanzas y, gracias a ello, desde 1961 empezó a trabajar en el Departamento de Medicina Interna de la Facultad de Medicina de Navarra. Durante los años 1961 a 1964

estuvo alternando su actividad tanto en la Clínica (Pabellón «F» del Hospital), como en el Laboratorio de Investigaciones Médicas (Centro Coordinado con el C.S.I.C.), con el Prof. Andrés Chordi. Allí realizó su Tesis Doctoral «La proteinuria en la litiasis renal», que fue premiada con la máxima calificación.

Terminado este período formativo, en 1964 obtuvo una beca Fulbright para proseguir sus estudios en la Universidad de Vanderbilt, en la que recibió una nueva beca hasta 1967. Allí con el Prof. Nerjan, al que quería mucho por su calidad de maestro y de amigo, desarrolló una línea de investigación fruto de la cual fueron sus publicaciones (1) tratando de relacionar la función fagocítica de los leucocitos con los fenómenos propiamente inmunitarios. De este modo lograba la proyección más completa del internista universitario. Es decir: Manteniendo una amplia formación científica y clínica capaz de abordar la unidad del proceso patológico, investigaba sobre un aspecto concreto de la fiopatología.

Cuando vuelve a España a finales de 1967 se incorpora de nuevo al Departamento de Medicina Interna de la Facul-

tad de Medicina de la Universidad de Navarra, primero como Profesor Adjunto y después Profesor Agregado, desde 1973. Estuvo encargado de la enseñanza de la Patología General y Propedeútica Clínica, en la que el Prof. Luis Manuel y Pinies era Profesor Extraordinario, desde que el Prof. José Bueno en el curso 1972-73 se trasladó a la Facultad de Medicina de La Laguna. Además fue consultor de Medicina Interna en la Clínica Universitaria con gran éxito profesional. Dirigió varias tesis doctorales (2). Su capacidad de colaboración se hizo más patente al ser Secretario de la Facultad de Medicina desde Enero de 1968, donde desarrolló una labor tan valiosa que su paso por ella durante seis años justifica la importancia que en la formación del profesor universitario tiene el adiestrarse en las actividades propias de los cargos de gobierno de la Universidad.

Con tan apretada labor, sin embargo, fue capaz de llevar a cabo dos oposiciones a Cátedra de Patología General, en 1971 y 1973, obteniendo respectivamente uno y dos votos y reconociendo unánimemente los miembros del tribunal su profunda formación investiga-

red blood cell": *Biochemistry Nov.* Vol. 6, pág. 3378 (1967) (U. S. A.).

"The stimulatory effect of leycophilic γ -globulin on the phagocytic activity of the human polymorphonuclear leucocytes": *Biochem. Nov.* Vol. 6, pág. 3386 (1967) (U. S. A.).

"The disappearance of leukokin activity following splinectomy": *Biochemistry.* Vol. 7, n.º 6, pág. 2376, (1968) (U. S. A.).

(2) "BAZO Y FAGOCITOSIS", de D. Juan Moya Corredor.

"NATURALEZA DEL FACTOR REUMATOIDE", de D. Vicente Rodríguez Valverde.

"ESTUDIO INMUNOLOGICO DE LA ESTERILIDAD HUMANA", de D. Ignacio Basterrechea Varela.

"ASPECTOS INMUNOLOGICOS DEL TRANSPLANTE DE ORGANOS", de D. Héctor Ortiz Hurtado.

"ASPECTOS INMUNOLOGICOS DEL HEPATOMA EXPERIMENTAL", de D.ª M.ª Julia Jordá Tormo.

(1) "Urinary a-mucoprotein in patients with renal lithiasis": *The Lancet.* 1, 235: (1964) (U. K.).

"An extension of the mechanism of antibody antigen reaction": *The John Hopkins Medical Journal.* Vol. 120, n.º 2 pág. 63 (1967). (U. S. A.).

"Erythrophylic γ -globulin and the survival of the erythrocytes": *Proceedings of the National Academy of Sciences.* Vol. 57, 3, 665: (1967). (U. S. A.).

"Leucophylic γ -globulin and the phagocytic activity of the Polymorphonuclear leucocyte": *Proceedings of the National Academy of Sciences.* Vol. 57, 4, 957: (1967) (U. S. A.).

"Abnormal chromatographic pattern of γ -globulin in acute rheumateid arthritis": *The John Hopkins Medical J.,* Vol. 121, pág. 73: (1967) (U. S. A.).

"The Physiological function of γ -globulin": *Federation Proceedings* Vol. 26, pág. 807: (1967) (U. S. A.).

"The separation of γ -globulin in to Physiologically active components by cellulose phosphate chromatography": *Biochemistry Nov.* Vol. 6, pág. 3369: (1967) (U. S. A.).

"The binding of autologous γ -globulin to human

dora y sus magníficas dotes docentes. Todo ello hacía pensar que pronto sería un Profesor Ordinario de la Universidad española. En este sentido la capacidad de síntesis y claridad de exposición constituían uno de sus dones más apreciados. Recientemente así lo pudo demostrar en el ciclo de conferencias por él dictadas en el verano de 1974 en la Universidad de Menéndez Pelayo.

Cuando en Agosto de 1974 fue designado, tras concurso nacional, como Jefe del Departamento de Medicina Interna del Centro Médico Nacional de la Seguridad Social «Marqués de Valdecilla», la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra sintió su marcha de Pamplona como algo suyo, la de un Profesor muy querido. El acto de homenaje que todos le rendimos con una cena de despedida a Margarita y a Bernardo Fidalgo, nunca se podrá olvidar. Pasarían de dos centenares los concurrentes: todos, los mayores y los muy jóvenes, de la Facultad acudimos en emocionada actitud de reconocimiento a agradecer a tan joven como preclaro maestro lo mucho y bueno que de él habíamos aprendido.

Por esto ahora, al llevar a cabo esta nota necrológica, siento una profunda sacudida en mi sensibilidad. Han sido muchos años juntos, en constantes relaciones de todo orden, con una clara conciencia de sus virtudes y de los rasgos más íntimos de su temperamento. Todas estas consideraciones aun siendo difíciles de matizar en una breve exposición biográfica están sin embargo, muy adheridas a mi pensamiento. Recuerdo por ejemplo un viaje juntos al Congreso de la Sociedad Internacional de Medicina Interna en Nueva Delhi en 1970, donde comunicó un trabajo suyo de investigación en la ponencia sobre Inmunopatología (3). Esta oportunidad me permitió valorar otra faceta de su personalidad al verle convivir con profesores

de otros países y maestros suyos de Estados Unidos, admirando su capacidad social tan necesaria en los hombres de ciencia con entusiasmo universitario. El, que había nacido en una pequeña aldea apartada totalmente del mundo científico internacional, había sabido con su tesón y su esfuerzo adquirir un puesto digno en la Medicina Interna para sí dar a su vez honor a nuestra Patria.

Es como una joya lo que significa la formación de una persona de tan relevantes méritos. Cual si hubiéramos tenido en nuestras manos una maravillosa porcelana de Sevres y se hubiera hecho pedazos. Aquí la diferencia está en que las piezas, hasta el último trozo de Bernardo Fidalgo, lo ha recogido el Señor para darles la auténtica vida en razón a como fueron administrados los talentos recibidos. Ello me llena de paz y de esperanza al recordar a mi querido y admirado amigo que fué primero discípulo, después colaborador y finalmente colega.

La Universidad de Navarra y su Facultad de Medicina rinde ante la figura del Dr. Fidalgo un recuerdo emocionado al universitario excepcional que tanto supo honrarla y se asocia al dolor de Margarita, su excelente esposa que también fue alumna de la Facultad de Farmacia de esta Universidad, a su madre y a su hijita Itziar. A sus amigos, de cualquier edad, que caminamos por la ruta del quehacer universitario, tan propensa a posibles desviaciones de la verdad, nos queda con el recuerdo de su vida ejemplar, precozmente truncada, un motivo de íntima meditación, rogando siempre por él, para fortalecer nuestra fe que hasta en esto, Bernardo Fidalgo nos dió con su muerte su última lección, lo que nos debe llenar de sublime agradecimiento.

Pamplona, 10 Enero de 1975

Eduardo Ortiz de Landázuri

(3) "The effect of the splenectomy on the phagocytic activity of canine leucophilic γ -globulin".